

JOSE GOROSTIZA

Muerte sin fin / Amaibako heriotza

JOSE GOROSTIZA

Muerte sin fin /
Amaibako heriotza

Edizinoa: gaztelania-euskara
Sarrera eta itzulpena: Josu Landa

LABAYRU IKASTEGIA
BILBAO BIZKAIA KUTXA FUNDAZIOA
BILBAO
2009

Argitalpen honen moldaketak eta prestakuntzak Eusko Jaurlaritzaren eta Bizkaiko Foru Aldundiaren laguntza izan dau.

© Obrarena: Josefina Ortega andrea, Jose Gorostizaren alarguna

© Itzulpenarena: Josu Landa

© Edizio honena: Labayru Ikastegia

Diseinu editoriala: Ikeder, S.L.

ISBN: 978-84-92599-07-3 L. G.: BI-2307-09

Presentación

José Gorostiza, el autor del mejor poema compuesto en México, en el siglo XX, era hijo de un vasco. Éste es un simple dato contingente, que no confiere más relieve a su figura como poeta ni a su gran obra maestra, *Muerte sin fin*. También es una verdad histórica, que agrega justificación, si cabe, a la iniciativa de verter ésta a la antigua lengua de sus antepasados: el vascuence, el euskera. Ese “diamante en la corona de la poesía mexicana”, según la calificación de Alfonso Reyes, merece por sí solo la hospitalidad de todos los idiomas; pero tener presentes ciertas circunstancias relativas al autor puede añadir color –ya que no sustancia– al acto de traducirlo a aquella que hablaron sus ancestros.

Celestino Gorostiza y Escauriza, padre del poeta, e hijo de José María Gorostiza y Zaballa y María Escauriza y Horno, nació en Baracaldo (Vizcaya), en 1869. Tocó tierra americana, siendo todavía adolescente, como integrante de las fuerzas imperiales españolas asentadas en Cuba, a las que sirvió por casi siete años y medio. Para comienzos del siglo XX, ya residía en tierras mexicanas y había contraído matrimonio con Elvira Alcalá, oriun-

da de Campeche. En 1901, tienen a su hijo José, en la ciudad de Villahermosa (Tabasco). Un documento del Viceconsulado de España, en la ciudad de Aguascalientes, fechado en 1914, registra la presencia de don Celestino, allí, ejerciendo de gerente del Banco Nacional de México. Pensé que estos antecedentes hacían un poco más obligado el empeño de trasladar *Muerte sin fin* al euskera; siempre al socaire de la honda convicción de que una obra de esa envergadura debe ser traducida a todos los idiomas y de la presunción –espero que no demasiado fantasiosa– de que su versión al vasco podría enriquecer la poesía que ahora se escribe en esa lengua.

Muerte sin fin se publicó por primera vez en 1939, ese año por demás aciago, en el que se consuma la derrota de la República española y en el que comienza la segunda gran carnicería o “guerra mundial” del siglo XX. No causa extrañeza que un poeta de la sensibilidad de José Gorostiza se sintiera afectado por la atmósfera de sinrazón, perfidia y destrucción que se respiraba en Occidente desde mucho antes; por lo menos, desde los tiempos de la primera gran conflagración de esa misma centuria, iniciada en 1914.

Pero no es la presencia ubicua y exacerbada de la muerte, en ese tiempo, lo que nutre el sentido de la imponente silva de 775 versos que nos legó Gorostiza, sino

algo más radical: la enigmática interpenetración de la vida con su complementaria e inevitable negación: la agonía del devenir, intuida como cifra constitutiva del ser. En los 70 años transcurridos, desde la aparición de este poema sin fin –es decir, de implicaciones y significaciones ilimitadas– se han intentado muy diversas interpretaciones y todas las que se precian de una solvencia crítica aceptable tienen en común el reconocimiento de esa vocación ontológica que lo caracteriza. *Muerte sin fin* es –a qué negarlo– una composición difícil para el lector no familiarizado con los juegos que la mejor lírica de todos los tiempos hace jugar al lenguaje. Pero no viene al caso incoar aquí una nueva explicación ni asumir alguna de las que ya se han hecho ni ofrecer una síntesis de las diversas posturas a este respecto. Cada lector puede emprender su propio desciframiento y, si lo considera pertinente o simplemente lo prefiere, puede echar mano de la abundante exégesis del texto gorosticiano.

Muerte sin fin se inscribe, de manera sobresaliente, en la órbita del poema extenso y, más específicamente, en la de la silva de estirpe barroca, con antecedentes como *Soledades*, de Góngora, y *Primero sueño*, de sor Juana Inés de la Cruz –por cierto, autora muy ligada al eusquera, pese a que los estudiosos más reputados de su vida y obra han preterido, sin justificación, este hecho– aunque,

en su factura concreta, con su sobriedad, desdiga en mucho los procedimientos formales y el aparataje verbal efectista, tan caro al barroco clásico. Lo que confiere sublimidad al poema de Gorostiza es el sentido de grandeza que lo anima, su inserción crítica e innovadora en la tradición de la más rigurosa poesía de Occidente, su religiosidad –esto es, su irradiación religadora de lo humano con el mundo, con lo divino y con lo humano mismo–, la consistencia de su estructura y su prosodia al servicio de una elegante fenomenología (no propiamente una teoría) del espíritu de entreguerras, la riqueza y cadencia de su lenguaje. Todas estas prendas hacen de *Muerte sin fin* no sólo la mejor composición poética de México, en el siglo pasado, sino una de las más eminentes de todos los tiempos.

Emprendí la gozosa labor de trasladar *Muerte sin fin* al euskera a fines de 2004, como parte de mis actividades del año sabático que habría de terminar en febrero de 2005. Esto significa que contó con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, en cuya Facultad de Filosofía y Letras ejerzo la docencia, así como con el de la Universidad del País Vasco, por medio de su Vicerrectorado de Euskera, a cargo del Dr. Ludger Mees. En esta institución, resultó decisiva para mi proyecto la generosa hospitalidad académica y personal de los doc-

tores Pilar Etxeberria y Joxe Azurmendi. La primera versión vasca del poema fue minuciosamente revisada por el poeta y traductor bilbaíno Luigi Anselmi, por el poeta y narrador guipuzcoano Juan Kruz Igerabide y por el crítico, también *bilbotarra*, Txema Larrea. Sus observaciones fueron de capital importancia para mi trabajo. Es imposible reproducir en euskera la musicalidad, el ritmo y la métrica de la silva gorostiziana. Lo impiden las diferencias estructurales y las respectivas lógicas del vasco y el castellano. Por momentos, tuve que tomar decisiones un tanto audaces, guiado tan sólo por mi instinto poético. Espero no haber traicionado el sentido de la sustancia semántica y de la prosodia del poema de Gorostiza. Como sea, no sobra decir que soy el único responsable de los desaciertos y fallas que contenga el texto definitivo de lo que terminó siendo *Amaibako heriotza*.

Doy las gracias por su generosidad y solidaridad intelectual a todos los nombrados, pero hay otras personas a quienes debo gratitud, por actitudes afines, durante el largo lapso transcurrido entre la traducción de *Muerte sin fin* y la salida de esta edición bilingüe. Entre ellas están, en primer lugar, Dña. Josefina Ortega y Dña. Martha Gorostiza, viuda e hija del poeta, respectivamente, por haber permitido la salida de esta publicación, de manera totalmente desinteresada. Por su parte, agradez-

co al excelente poeta David Huerta, al gran estudioso de la obra gorostiziana Arturo Cantú –fallecido antes de recibir la satisfacción de ver publicado este volumen– y al acucioso editor Eduardo Clavé, toda la comprensión con que recibieron mi labor de traductor de su poeta tutelar y todos los gestos de estímulo con que mantuvieron viva la esperanza de su aparición pública, durante estos últimos cuatro años. A Eduardo Clavé le debemos, además, la caridad de haber cedido, de manera gratuita, la formación tipográfica del original fijado por Arturo Cantú. No menos importante ha sido la contribución del talentoso artista bilbaíno, Jesús R. Jáuregui, y la de la destacada promotora de causas nobles, Teresa Querejazu, así como de Ander Manterola, Igone Etxebarria y Segundo Oar-Arteta, del Instituto Labayru. Sin sus buenos oficios, sin su decidido apoyo moral y material, la obra capital de Gorostiza seguiría sin aparecer en la lengua originaria de Euskal Herria, 70 años después de su primera edición en México.

J.L.

Aurkezpena

Jose Gorostiza, Mexikon XX. mendean idatzi den poemarik onenaren egilea, euskaldun baten semea izan zen. Datu hutsal honek ez du agian garrantzi berezirik poeta honen bizitzan edo idatzi zuen maisulanean, *Muerte sin fin* (Amaibako heriotza) izeneko poeman, hain zuzen ere. Baina egia historiko honek areago justifikatzen du lan hau beraren arbasoen euskara zaharrera bihurtzeko ekimena. Alfonso Reyes-en hitzetan, “Mexikar Poesiaren koroako harribitxia” den honek berez eta besterik gabe mereziko luke mintzaira guztien harrera ona. Idazleari buruzko zenbait zertzelada gogora ekartzeak, halere, erants liezaioke kolore zerbait –ez mamirik, ordea– poemaren euskaratze lanari, olerkariaren asaben mintzaira itzultzeari, alegia.

Poetaren aita, Celestino Gorostiza Eskauriza, José María Gorostiza Zaballa eta María Eskauriza Horno-ren semea, Barakaldon (Bizkaia) sortu zen 1869an. Artean nerabe zelarik lehorreratu zen Ameriketan, Kuban ziren indar inperialen soldadu joanik, eta zeregin horretan jardun zuen zazpi urte eta erdiz kasik. XX. mendearen has-tapenerako Mexikon bizi zen jadanik, Canpeche-tik

zeturten Elvira Alcará-rekin ezkondua. 1901ean seme José jaio zitzaien, Villahermosa hirian (Tabasco). Aguascalientes hirian Espainiak daukan Kontsulatu-ordekoak 1914an emandako agiri batek egiaztatzen du don Celestino bertan egon zela orduan, Mexikoko Banku Nazionalako gerente edo kudeatzaile. Aurrekari hauek *Muerte sin fin* euskaratzera are gehiago behartzen nindutela pentsatu nuen, beti ere halako obra handia hizkuntza guztietara itzuli beharra dagoela konbentziturik ene barne muinetan; eta bete-betean sinistuz –eta espero dut sinesmen hau sobera alegiazkoa ez izatea– haren euskarazko bertsioa aberasgarri gerta lekiokela hizkuntza honetan izkiriartzen den poesiari ere.

Muerte sin fin 1939an argitaratu zen estreinako aldiz. Urte beltz hartan Espainiako Errepublika erabat azpiratua izan zen, baita Bigarren Mundu Gerra deitu ohi dugun sarraski ikaragarri hura hasi ere. Ez da harritzekoa, beraz, hain poeta sentibera izaki, Mendebalde osoa askoz lehenagotik ere itotzen ari zen giro bortitz eta goibel hark José Gorostizari berari ere eragitea; gutxienez gizaldi bereko 1914. urtean hasia zen lehen Gerra Handia gertatu zenez geroztik.

Baina ez da garai hartan heriotza nonahi su eta gar zabaltze hura Gorostizaren 775 lerroko silbaren nondik norakoak azaltzen dituen zio bakarra, askoz urrunago

doan zerbait baizik, hots, herio eta beronen ezinbesteko aurkariaren artean dagoen osagarritasun enigmatikoa: etorkizunaren agonia, gizakiaren zati bat bezala ulertua. Amaierarik gabeko –hau da, mugagabeko ondorioak eta esanahia dituen– poema hau agertu zenetik iragan diren 70 urteotan hainbat interpretazio egiten saiatu dira eta kritikoki baliagarri eta onargarriak diren guztiak bat datoz dagokion izaera ontologiko hori onartzean. Ez dago ukatzerik *Amaibako heriotza* idazlan zaila dela, eta garai guztietako lirikarik onenak lengoaiari jokarazi dion jokoan ohitu eta trebatu gabeko irakurleek nekez ulertuko dutela. Baina ez gara hemen beste azalpen bat ematen hasiko, ezta orain arte eman direnetariko bat geure egiten ere, ez eta, azkenik, agertu diren jarrerren sintesi edo laburpen bat eskaintzen ere. Ekin diezaiola irakurle bakoitzak lana deszifratzeari bere kabuz, eta egoki baldin baderitzo, edo nahiago baldin badu soilik, jo dezala Gorostizaren testuaren gainean egin diren exegesi ugarietako edozeinetara.

Amaibako heriotza poema luzeen arloan sartzen da bete-betean eta, zehazkiago mintzatuz, silba barrokoaren eitean, Gongora-ren *Soledades* eta sor Juana Ines de la Cruz-en *Primero sueño* liriateke haren aurrekari batzuk. Bide batez esanda, aipatutako azken idazle hau oso lotua egon zitzaion euskarari, nahiz eta haren bizitza eta

lanaren ikertzailerik ospetsuenek alde batera utzi duten gertaera hau. Lanaren tankera zehatza, hala ere, bere soiltasunean, urrun dago barroko klasikoak hain maiteak zituen apaingarri eta gehiegizko hitz andana dotoretatik. Zerk ematen dizkio Gorostizaren lanari sotiltasun eta handitasun horiek? Mendebaldeko poesia zorrotzenaren tradizioaren barnean kokatuta egoteak, hain juxtu; haren erlijiotasun handiak, gizakia lotzen baitu lehenik giza munduarekin eta jainkozkoarekin atzera ere; haren egitura sendoak eta gerra arteko fenomenologia dotore baten zerbitzupuan jarritako prosodia irmoak (bestela dirudien arren, ez da benetako teoria bat); lengoaiaren joritasunak eta erritmoak. Ezaugarri hauek guztiok direla eta, *Muerte sin fin* joan den mendean Mexikon izkiriaturako poemarik onena ez ezik, bertan sekula idatzi direnen artean bikainenetakoa ere bilakatu da.

2004. urte amaieran lotu nintzaion *Muerte sin fin* euskarara bihurtzeko lan atsegingarriari, 2005eko otsailean amaituko zitzaidan urte sabatikoan, beste zenbait zereginen artean. Honek esan nahi du lanak Mexikoko Unibertsitate Nazional Autonomoaren babesa izan zuela, bertako Filosofia eta Letretako Fakultatean jarduten baitut irakasle. Halaber, Euskal Herriko Unibersitatearena ere bai, Euskara Erretoreordetzaren bidez, Ludger Mees doktorearen ardurapean. Erakunde honetan ezin-

bestekoa izan zen, eta erabakigarria ene proiekturako, Pilar Etxeberriak eta Joxe Azurmendik, bai ene lanari, bai neuri ere egin zidaten harrera on eta eskuzabala. Poemaren lehen euskal bertsoia xehetasunez berrikusi zuten Luigi Anselmi poeta eta itzultzaile bilbotarrak, Juan Kruz Igarabide olerkari eta narratzaile gipuzkoarrak eta Txema Larrea kritikariak, hau ere Bilbo ingurukoa. Haien iritzi eta oharrak funtsezkoak izan ziren nire lanerako. Ezinezkoa da euskaraz Gorostizaren poema luzearen musikaltasun, erritmo eta metrika birsortzea. Euskara eta gaztelaniaren egitura desberdinek eta hizkuntza bakoitzari dagokion logikak galarazten dute. Zenbaitetan erabaki ausartak hartu beharrean egon nintzen, ene poesiarekiko sena beste gidaririk izan ez nuela. Gorostizak idatzi poemaren esanahia al bait zehatzen gordetzea espero dut, haren prosodiatik ere sobera urrundu barik. Dena dela, aitortu beharra daukat neu naizela finean *Amaibako heriotza* deritzan testu honen azken emaitzak izan ditzakeen huts eta akatsen erantzule bakarra.

Erakutsi duten eskuzabaltasun eta elkartasuna direla-eta, aipatutako guztiei bihoazkie ene eskerrik beroenak, baina badira, *Muerte sin fin* euskaratu nuenetik kaleratu arte igaro den epe luzean, arrazoi berberengatik, esker ona zor diedan beste lagun batzuk. Besteak beste, Dña.

Josefina Ortega eta Dña. Martha Gorostiza, poetaren alarguna eta alaba, hurrenez hurren, baimendu baitzuten argitalpen hau, eskuzabaltasun osoz. Eskerrik anitz ere David Huerta poeta paregabeari, Gorostizaren obraren ikerle eta aztertzaile handia izan zen Arturo Cantú-ri –liburu hau kalean ikusteko poza sentitu gabe herioak eramán baitzuen– eta Eduardo Clavé editore zorrotzari ere; izan ere, ezin ulerkorrago agertu ziren euren babespeko poetaren lana euskaratzeko ene asmoekiko. Gainera amore eman didate etengabe azken lau urteotan, egunen batean argitaratuko zelako itxaropena gal ez nezan. Eduardo Clavé-ri gainera, zor diogu Arturo Cantúk finkatu zuen jatorrizkoaren taxutze tipografikoa hutsaren truk emateko karitatea. Jesús R. Jauregi artista adimentsuaren laguntza ere aipatu beharra daukat hemen, garrantzi handikoa berau ere, hala nola kausa nobleen alde beti agertzen den Teresa Querejazu. Eta ezin ahantz ditzaket Labayru Ikastegiko Ander Manterola, Igone Etxebarria eta Segundo Oar-Arteta ere. Haien bermerik gabe, haien babes moral eta material errimerik gabe, ez zen Gorostizaren lana agertuko orain, Mexikon lehen aldiz argitaratu eta 70 urtera, Euskal Herriko ama hizkuntzan berean.

J.L.

Euskerara itzulpena: Luigi Anselmi

JOSE GOROSTIZA

Muerte sin fin /
Amaibako heriotza

Muerte sin fin

Jose Gorostiza

Conmigo está el consejo y el ser; yo soy
la inteligencia; mía es la fortaleza.

Proverbios, 8, 14

Con él estaba yo ordenándolo todo; y fui
su delicia todos los días, teniendo solaz
delante de él en todo tiempo.

Proverbios, 8, 30

Mas el que peca contra mí defrauda
su alma; todos los que me aborrecen
aman la muerte.

Proverbios, 8, 36

Amaibako heriotza

Jose Gorostiza

Neuk sortzen ditut egitasmoak eta arrakastaz
burutzen, neureak ditut adimena eta indarra.

Esaera Zaharrak 8,14

Haren ondoan nengoen ni obra-maisu bezala;
beraren gozamina nintzen egunero, beraren
aurrean jolastuz aldioro.

Esaera Zaharrak 8, 30

Iraintzen nauenak, ordea, bere burua hondatzen
du, gorrotatzen nautenek heriotza dute maite.

*Esaera Zaharrak 8, 36**

* *Elizen arteko Biblia*, Bibli Elkarte Batuak-Euskal Elizbarrutiak, 1994.

LLENO de mí, sitiado en mi epidermis
por un dios inasible que me ahoga,
mentido acaso
por su radiante atmósfera de luces
que oculta mi conciencia derramada,
mis alas rotas en esquiras de aire,
mi torpe andar a tientas por el lodo;
lleno de mí –ahíto– me descubro
en la imagen atónita del agua,
que tan sólo es un tumbo inmarcesible, 10
un desplome de ángeles caídos
a la delicia intacta de su peso,
que nada tiene
sino la cara en blanco
hundida a medias, ya, como una risa agónica,
en las tenues holandas de la nube
y en los funestos cánticos del mar
–más resabio de sal o albor de cúmulo
que sola prisa de acosada espuma.
No obstante –oh paradoja– constreñida 20
por el rigor del vaso que la aclara,
el agua toma forma.
En él se asienta, ahonda y edifica,

NITAZ beteta, nire azalean hesituta
ni itotzen nauen jainko ikusezin bategatik,
agian ukatu egiten nau,
bere argizko egurats distiratsuak,
nire kontzientzia isuritakoa ezkutatzen duena,
nire airezko hezur-ataletan hautsitako hegoak,
nire ibilera baldarra basatzen aztaka;
nitaz beteta –asebeterik– aurkitzen naiz
uraren irudi harratuan,
bakarrik danbalada zimelduezin bat dena, 10
aingeru erorien gainbehera
euren pisuaren atsegin ezukituaz,
aurpegia zuria baino
besterik ezer ez daukana
erdizka hondoratuta, jada, barre hiltzear baten antzera,
hodeiaren holanda mehetan
eta itsasoaren kanta zoritxarrekotan
–gehiago gatz-potetsa edo meta-goiztiria
bits erasodun presa bakarra baino.
Hala ere –ene paradoxa– ontziaren 20
gogortasunak behartuta
ura eratu egiten da.
Bertan jarri, sakondu eta eraiki egiten da,

cumple una edad amarga de silencios
y un reposo gentil de muerte niña,
sonriente, que desflora
un más allá de pájaros
en desbandada.

En la red de cristal que la estrangula,
allí, como en el agua de un espejo, 30
se reconoce;

atada allí, gota con gota,
marchito el tropo de espuma en la garganta
¡qué desnudez de agua tan intensa,
qué agua tan agua,
está en su orbe tornasol soñando,
cantando ya una sed de hielo justo!
¡Mas qué vaso –también– más providente
éste que así se hinche

como una estrella en grano, 40
que así, en heroica promisión, se enciende
como un seno habitado por la dicha,
y rinde así, puntual,
una rotunda flor
de transparencia al agua,
un ojo proyectil que cobra alturas
y una ventana a gritos luminosos
sobre esa libertad enardecida
que se agobia de cándidas prisiones!

ixiltasunezko adin garratza betetzen du
eta hiltze-umedun barealdi adeitsu bat,
irribarretsua, txori sakabanatuen
harandi bat
zarrastatzen duena.

Bera itotzen duen kristalezko sarean,
han, ispilu baten urean bezala, 30
bere burua berriz ezagutzen du;
bertan lotuta, tantaz tanta,
bitsezko tropoa eztarrian zimelduta,
zein urezko biluztasun hain trinkoa,
zein ur hain ura,
ametsetan bere lurbira distiratsuan,
izotz egarri zuzen bat abesten!

Baina zein ontzi –halaber– hain errekaitezalea
hau horrela harrotzen dena
izar aletu bat bezala, 40
horrela, agintza heroikoz, pizten dena,
zorionak hartutako bular bat lez
eta horrela ematen dio, garaiz, urari
gardentasunezko
lore erabateko bat,
goiera hartzen ari den proiektil begi bat
eta deiadar argitsuka leiho bat
askatasun sutu horren gainean
espetxe inuxenteekin lehertzen dena!

¡MAS qué vaso –también– más providente! 50
Tal vez esta oquedad que nos estrecha
en islas de monólogos sin eco,
aunque se llama Dios,
no sea sino un vaso
que nos amolda el alma perdidiza,
pero que acaso el alma sólo advierte
en una transparencia acumulada
que tiñe la noción de Él, de azul.
El mismo Dios,
en sus presencias tímidas, 60
ha de gastar la tez azul
y una clara inocencia imponderable,
oculta al ojo, pero fresca al tacto,
como este mar fantasma en que respiran
–peces del aire altísimo–
los hombres.
¡Sí, es azul! ¡Tiene que ser azul!
Un coagulado azul de lontananza,
un circundante amor de la criatura,
en donde el ojo de agua de su cuerpo 70
que mana en lentas ondas de estatura

BAINA zein ontzi –baita ere– hain errekaitezalea! 50

Agian oihartzunbako bakarrizketa-irletan
estutzen gaituen hutsune hau,
Jaungoikoa deitu arren,
arima galkorra egokitzen gaituen
ontzi bat baino ez da,
baina agian arimak bakarrik ohartzen duena
Beraren nozioa urdinez tindatzen duen
gardentasun metatu batean.

Jainko berbera,
bere agerpen lotsorretan 60

aurpegia urdina eduki behar izango du
eta ezingogartu inozentzia argi bat,
begiarentzat ikusezina, baina ukimenarentzat hezea,
itsas mozorro hau bezala, non eta gizonek

–goiengo aireko arrainak–
arnasa hartzen duten.

Bai, urdina da! Urdina izan behar!
Urruntasunez gatzaturiko urdin bat,
Izakiaren maitasun ingurakor bat,
non bere gorputzaren urbegia 70
garaierazko uhin nekezetan dariona

entre fiebres y llagas;
en donde el río hostil de su conciencia
¡agua fofa, mordiente, que se tira,
ay, incapaz de cohesión al suelo!
en donde el brusco andar de la criatura
amortigua su enojo,
se redondea
como una cifra generosa,
se pone en pie, veraz, como una estatua. 80
¿Qué puede ser –si no– si un vaso no?
Un minuto quizá que se enardece
hasta la incandescencia,
que alarga el arrebató de su brasa,
ay, tanto más hacia lo eterno mínimo
cuanto es más hondo el tiempo que lo colma.
Un cóncavo minuto del espíritu
que una noche impensada,
al azar
y en cualquier escenario irrelevante 90
–en el terco repaso de la acera,
en el bar, entre dos amargas copas
o en las cumbres peladas del insomnio–
ocurre, nada más, madura, cae
sencillamente,
como la edad, el fruto y la catástrofe.

sukar eta zauribera tartean;
non bere kontzientziaren ibai etsaia,
ur astina, haginkaria, lurrera botatzen dena,
ene, kohesiorako gauzaeza!
non izakiaren ibilera zakarrak
bere ernegua moteltzen duen,
biribildu egiten da
zifra oparo bat bezala,
zutitzen da, egiati, estatua baten antzera. 80
Zer izan liteke –bestela– ontzi bat ezik?
Minutu bat, agian, narritatzen dena
goritasuneraino,
bere txingarraren birloratzea luzatzen duena,
ene, orduan eta betiraun minimorantz
zenbat eta sakonagoa den bera gainditzen duen denbora.
Izpirituaren minutu ahur bat,
Ustegabeko gau batean,
ausaz
eta edozein antzeztoki garrantzigabetan 90
–espaloiaaren birpasatze euskorrean,
tabernan, bi kopa garratzen artean
edo loezinaren tontor zurutuetan–
besterik gabe, gertatu, heldu, erori egiten dena,
bakunki,
adina, fruitua eta hondamendia lez.

¿También –mejor que un lecho– para el agua
no es un vaso el minuto incandescente
de su maduración?

Es el tiempo de Dios que aflora un día, 100
que cae, nada más, madura, ocurre,
para tornar mañana por sorpresa
en un estéril repetirse inédito,
como el de esas eléctricas palabras
–nunca aprehendidas,
siempre nuestras–
que eluden el amor de la memoria,
pero que a cada instante nos sonrían
desde sus claros huecos
en nuestras propias frases despobladas. 110

Es un vaso de tiempo que nos iza
en sus azules botareles de aire
y nos pone su máscara grandiosa,
ay, tan perfecta,
que no difiere un rasgo de nosotros.
Pero en las zonas ínfimas del ojo,
en su nimio saber,
no ocurre nada, no, sólo esta luz,
esta febril diafanidad tirante,
hecha toda de pura exaltación, 120
que a través de su nítida substancia

Baita –ohe bat baino hobeto– urarentzat
ez ahal da ontzi bat bere umotzearen
minutu gorria?

Egun baten loratzen den Jainkoaren denbora da, 100

besterik gabe, erori, heldu, gertatzen dena,

bihar ustekabeen itzultzeko

antzu errepikatze ezikusi baten

hitz elektriko horiek bezalakoa

–inoiz ez oratuta,

beti gureak–

oroimenaren maitasunari ihes egiten diotenak,

baina une bakoitzean irribarre egiten digutenak,

beren hutsune argietatik

geure esaera propioetan soilduta. 110

Bere airezko gogorgarri urdinetan

goratzen gaituen denborazko ontzia da

eta bere maskara berealdikoa jartzen digu,

ene, hain betegina,

gugandik hazpegi batean ere desberdintzen ez dena.

Baina begiaren gun e bilauetan,

bere jakintza muskilean,

ez da ezer gertatzen, ez, argi hau bakarrik,

sukartsu argitasun teinko hau,

gorespen hutsez eginik guztia, 120

bere substantzia aratzean zehar

nos permite mirar,
sin verlo a ÉL, a Dios,
lo que detrás de ÉL anda escondido:
el tintero, la silla, el calendario
—¡todo a voces azules el secreto
de su infantil mecánica!—
en el instante mismo que se empeñan
en el tortuoso afán del universo.

begiratzen uzten diguna,
Bera, Jaungoikoa, ikusi barik,
Bere atzean ezkutaturik dabilena:
Tintontzia, aulkia, egutegia
–dena ahots urdinka
bere haur mekanikaren sekretua!–
unibertsoaren joran karabilkatsuan
saiatzen diren une berean.

PERO en las zonas ínfimas del ojo 130
no ocurre nada, no, sólo esta luz
-ay, hermano Francisco,
esta alegría,
única, riente claridad del alma.
Un disfrutar en corro de presencias,
de todos los pronombres -antes turbios
por la gruesa efusión de su egoísmo-
de mí y de Él y de nosotros tres
¡siempre tres!
mientras nos recreamos hondamente 140
en este buen candor que todo ignora,
en esta aguda ingenuidad del ánimo
que se pone a soñar a pleno sol
y sueña los pretéritos de moho,
la antigua rosa ausente
y el prometido fruto de mañana,
como un espejo del revés, opaco,
que al consultar la hondura de la imagen
le arrancara otro espejo por respuesta.
Mirad con qué pueril austeridad graciosa 150
distribuye los mundos en el caos,

BAINA begiaren gune kaskarretan 130

ezer ez da gertatzen, ez, argi hau bakarrik
–ene, anai Frantzisko,
poztasun hau,
bakarra, arimaren argitasun irribarretsua.
Presentzien biribilgunean gozamen bat,
izenordain guztiena –lehen uherrak
bere egoismoaren isurpen lodiagatik–
nirea eta Berea eta hirurona,
beti hiru!

sakonki jolasten garen bitartean 140

ezer ez dakien xalotasun on honetan,
animoaren bakuntasun zorrotz honetan
eguzki minean ametsetan jartzen dena
eta lizuneko iraganaldiak amesten ditu,
antzinako larrosa ausentea
eta biharko fruitu agindua,
ispilu bat alderantziz bezala, opakoa,
irudiaren sakontasuna kontsultatzean
beste ispilu bat arrapostu bezala erauzten diona.

Begira ezazue nolako haur-laztasun alaiatz 150

sailkatzen dituen munduak kaosean,

los echa a andar acordes como autómatas;
al impulso didáctico del índice

oscuramente

¡hop!

los apostrofa

y saca de ellos cintas de sorpresas
que en un juego sinfónico articula,
mezclando en la insistencia de los ritmos

¡planta-semilla-planta!

160

¡planta-semilla-planta!

su tierna brisa, sus follajes tiernos,
su luna azul, descalza, entre la nieve,
sus mares plácidos de cobre

y mil y un encantadores gorgoritos.

Después, en un crescendo insostenible,
mirad cómo dispara cielo arriba,
desde el mar,

el tiro prodigioso de la carne

que aún a la alta nube menoscaba

170

con el vuelo del pájaro,

estalla en él como un cohete herido

y en sonoras estrellas precipita

su desbandada pólvora de plumas.

abiarazten dituen denak batera automatak bezala;
hatz erakuslearen bultzada didaktikoarekin
ilunki
hop!

iraindu egiten ditu

eta haietatik ezustezko xingolak ateratzen ditu
jostaldi sinfoniko batean osatzen dituenak
erritmoen jardunean nahasten,

landare-hazi-landare! 160

landare-hazi-landare!

bere haize samurra, beren baruza bigunak,

bere ilargi urdina, ortozik, elurretan,

beren kobrezko itsaso bareak

eta mila eta bat xaramela zoragarriak.

Gero, *crescendo* eustezin batean,

begira ezazue nola desarratzen duen zeruan gora,

itsasotik,

haragiaren tiro miragarria

oraindik hodei garaia urritzen duena 170

txoriaren hegaldiekin,

suziri zauritu batek bezala bertan leher egiten du

eta izar ozenetan amiltzen du

bere lumazko bolbora hedatua.

MAS EN la médula de esta alegría,
no ocurre nada, no;
sólo un cándido sueño que recorre
las estaciones todas de su ruta
tan amorosamente
que no elude seguirla a sus infiernos, 180
ay, y con qué miradas de atropina,
tumefactas e inmóviles, escruta
el curso de la luz, su instante fúlgido,
en la piel de una gota de rocío;
concibe el ojo
y el intangible aceite
que nutre de esbeltez a la mirada;
gobierna el crecimiento de las uñas
y en la raíz de la palabra esconde
el frondoso discurso de ancha copa 190
y el poema de diáfanas espigas.
Pero aún más –porque en su cielo impío
nada es tan cruel como este puro goce–
somete sus imágenes al fuego
de especiosas torturas que imagina
–las infla de pasión,
en el prisma del llanto las deshace,
las ciega con el lustre de un barniz,
las satura de odios purulentos,

BAINA alaitasun honen muinean

ez da ezer gertatzen, ez,

amets xalo bat bakarrik

bere bidearen geltoki guztietatik ibiltzen dena

hain maitekiro

ze beren infernuetara jarraikitzen baitio, 180

ene, eta nolako beladarrezko begiradekin,

hanpatuak eta geldiak, arakatzen du

argiaren ibilbidea, bere lipar distiratsua,

ihintz tanta baten azalean;

begia sortzen du

eta olio ukiezina

adikunea liraintasunez elikatzen duena;

atzoskolen hazkuntza gobernatzen du

eta hitzaren sustraian ezkutatzen du

kopa zabaleko diskurtso hostotsua 190

eta buruxka argidun poema.

Baina are gehiago –ze bere zeru errukigabeen

ez dago ezer ankerragorik gozamen huts hau baino–

beren irudiak jartzen ditu tortura ederrak

asmatzen dituen suaren menpean

–grinaz puzten ditu,

negarraren prisman apurtzen ditu,

berniz baten dirdaiarekin itsutzen ditu,

gorroto zornetsuekin asebetetzen ditu,

rencores zánganos 200
como una mala costra,
angustias secas como la sed del yeso.
Pero aún más –porque, inmune a la mácula,
tan perfecta crueldad no cede a límites–
perfora la substancia de su gozo
con rudos alfileres;
piensa el tumor, la úlcera y el chancro
que habrán de festonar la tez pulida,
toma en su mano etérea a la criatura
y la enjuta, la hincha o la demacra, 210
como a un copo de cera sudorosa,
y en un ilustre hallazgo de ironía
la estrecha enternecido
con los brazos glaciales de la fiebre.

MAS NADA ocurre, no, sólo este sueño
desorbitado
que se mira a sí mismo en plena marcha;
presume, pues, su término inminente
y adereza en el acto
el plan de su fatiga, 220
su justa vacación,
su domingo de gracia allá en el campo,

aiherkunde nagitzarrak 200

zarakar txar bat bezala,

larritasun idorrek igeltsuaren egarria lakoa.

Baina are gehiago –ze, orbainaren aurrean kutsagaitz,

hain zehatz ankerkeri horrek ez du mugei hoben egiten–

bere gozamenaren muina zulatzen du

orratz zatarrekin;

tokorra, zauria eta txankroa bururatzen ditu

aurpegi leundua oxkarratu beharko dutenak,

sorkaria bere esku etereoan hartzen du

eta zimeldu, harrotu edo mirriztu egiten du, 210

argizarizko maluta izerditsu bat bezala

eta ironia aurkitze argitsu batean

samurturik laztandu egiten du

sukarraren beso izoztuekin.

BAINA EZER EZ da gertatzen, ez, amets hau bakarrik

neurrigabea

abiada betean bere buruari begira dagoena,

sumatu egiten du, bada, bere amaiera hurbila

eta berehala adelatzen du

bere nekearen egitasmoa, 220

bere oporraldi merezia,

bere dohainezko igandea han landan,

al fresco albor de las camisas flojas.
¡Qué trebolarse mullido, qué parasol de niebla,
se regala en el ánimo
para gustar la miel de sus viglias!
Pero el ritmo es su norma, el solo paso,
la sola marcha en círculo, sin ojos;
así, aun de su cansancio, extrae
¡hop!

230

largas cintas de cintas de sorpresas
que en un constante perecer enérgico,
en un morir absorto,
arrasan sin cesar su bella fábrica
hasta que -hijo de su misma muerte,
gestado en la aridez de sus escombros-
siente que su fatiga se fatiga,
se erige a descansar de su descanso
y sueña que su sueño se repite,
irresponsable, eterno,
muerte sin fin de una obstinada muerte,
sueño de garza anochecido a plomo
que cambia sí de pie, mas no de sueño,
que cambia sí la imagen,
mas no la doncellez de su osadía
¡oh inteligencia, soledad en llamas!
que lo consume todo hasta el silencio,

240

alkandora lasaien argisenti hozkirrian.

Zelako hirustadi biguna, nolako lainodun aterkia,

oparitzen dio bere gogoari

beren esnaldien ezia dastatzeko!

Baina bere araua erritmoa da, igarotze hutsa,

biribilean ibilera hutsa, begi barik;

horrela, bere neketik ere, ateratzen ditu

hop!

230

ezustezko xingolatik xingola luzeak,

hilbehar kementsu iraunkor batean,

txunditutako hiltze batean

bere asmaketa polita etengabe errautsi egiten dutenak,

hark –bere heriotza berberaren semea,

beren hondakinen lehortasunean ernatua–

bere nekea nekatzen ari dela sentitzen duen arte,

bere atsedenetik atsedean egitera jalgitzen da

eta bere ametsa berriro agitzen dela amets egiten du,

arduragabe, betierekoa,

240

heriotza setatsu baten amaibako heriotza,

tente gaututako koartza-ametsa,

oina aldatzen duena, bai, baina ez ametsa,

irudia aldatzen duena, bai,

baina ez bere ausardiaren dontzeilatasuna,

oi adimena, bakartasun garretan!

Ixiltasuneraino dena suntsitzen duena,

sí, como una semilla enamorada
que pudiera soñarse germinando,
probar en el rencor de la molécula
el salto de las ramas que aprisiona
y el gusto de su fruta prohibida,
ay, sin hollar, semilla casta,
sus propios impasibles tegumentos.

250

bai, maitemindu hazi bat bezala
bere burua ernatzen amets lezakeena,
molekularen samurgoan mustatu
atxilotzen dituen adarren jauzia
eta bere fruitu debekatuaren gustua,
ene, oinperatu barik, hazi aratza,
berberen tegumentu ikaragaitzak.

250

¡OH INTELIGENCIA, soledad en llamas,
que todo lo concibe sin crearlo!

Finge el calor del lodo,
su emoción de substancia adolorida,
el iracundo amor que lo embellece
y lo encumbra más allá de las alas

260

a donde sólo el ritmo
de los luceros llora,
mas no le infunde el soplo que lo pone en pie
y permanece recreándose en sí misma,
única en Él, inmaculada, sola en Él,
reticencia indecible,
amoroso temor de la materia,
angélico egoísmo que se escapa
como un grito de júbilo sobre la muerte

270

—¡oh inteligencia, páramo de espejos!
helada emanación de rosas pétreas
en la cumbre de un tiempo paralítico;
pulso sellado;
como una red de arterias temblorosas,
hermético sistema de eslabones
que apenas se apresura o se retarda

OI ADIMENA, bakartasuna garretan,
sortu barik dena sortzen duena!
Basaren kolorea inkariotzen du,
bere substantzia minduaren hunkipena,
bera edertzen duen suminkorra
eta hegoak baino harantzago goratzen du 260
bakarrik argizarren erritmoak
negar egiten duen tokira,
baina ez dio isurtzen bera zutik jartzen duen ufakoa
eta barnean bere burua birsortzen geratzen da,
Haren baitan bakarra, orbaingabea, Haren baitan soil,
Mesfidantza aipaezina,
materiaren beldur maitatia,
heriotzaren gainetik zoramen garrasi batek bezala
ihes egiten duen aingerutar egoismoa
–oi adimena, ispiluzko basamortua! 270
harrizko larrosen jariatze izoztua
denbora elbarri baten tontorrean;
taupada itxia;
zaingorri dardaratsuzko sare bat bezala,
katebegi-sistema irazgaitza
bere atsegin trinkotasunaren arabera

según la intensidad de su deleite;
abstinencia angustiosa
que presume el dolor y no lo crea,
que escucha ya en la estepa de sus tímpanos 280
retumbar el gemido del lenguaje
y no lo emite;
que nada más absorbe las esencias
y se mantiene así, rencor sañudo,
una, exquisita, con su dios estéril,
sin alzar entre ambos
la sorda pesadumbre de la carne,
sin admitir en su unidad perfecta
el escarnio brutal de esa discordia
que nutren vida y muerte inconciliables, 290
siguiéndose una a otra
como el día y la noche,
una y otra acampadas en la célula
como en un tardo tiempo de crepúsculo,
ay, una nada más, estéril, agria,
con Él, conmigo, con nosotros tres;
como el vaso y el agua, sólo una
que reconcentra su silencio blanco
en la orilla letal de la palabra
y en la inminencia misma de la sangre. 300

¡ALELUYA, ALELUYA!

ahaleginez arindu edo nekeztu egiten dana;
barau larria
mina sumatu eta sortzen ez duena,
jadanik beren tinpanoen estepan 280
mintzairaren oihumina burrunbatzen entzuten dutena
eta ez du zabaltzen;
esentziek soilik zurgatzen duena
eta horrela jarraitzen du, suminkor gorrotoa,
bat, guztiz fina, bere jainko elkorrarekin,
bien artean jaso barik
haragiaren laido gorra,
bere batasun bikainean onartu gabe
liskar horren laido zakarra
bizitzak eta heriotzak, elkartezinek, elikatzen dutenak, 290
bata besteari jarraitzen
eguna eta gaua lez,
bata eta bestea zelulan etxolatuak
ilunabar denbora geldo baten bezala,
ene, beste ezerez bat, antzua, garratza,
Berarekin, nirekin, gu hirurokin,
Ura eta ontzia lez, bat bakarrik,
hitzaren ertz hilgarrian
eta odol berberaren hurbiltasunean
bere ixiltasun zuria berbiltzen duena. 300

ALELUIA, ALELUIA!

IZA la flor su enseña,
agua, en el prado.
¡Oh, qué mercadería
de olor alado!

¡Oh, qué mercadería
de tenue olor!
¡cómo inflama los aires
con su rubor!

¡Qué anegado de gritos
está el jardín!
“¡Yo, el heliotropo, yo!”
“¿Yo? El jazmín.”

310

Ay, pero el agua,
ay, si no huele a nada.

Tiene la noche un árbol
con frutos de ámbar;
tiene una tez la tierra,
ay, de esmeraldas.

LOREAK bere zutoihala goratzen du,
ura, larrean.

Oi, hori bai salgai
hegadun usainekoa!

Oi, hori bai salgai
Usain ahulekoa!
Zelan sutzen dituen aireak
Bere gorritasunarekin!

Zein urpeturik dagoen
oihuz lorategia!

310

“Ni, heliotropoa, ni!”
“Ni? Jasmina”.

Ene, baina urak,
ene, ez du ezeren usainik.

Gauak zuhaitz bat dauka
anbarezko fruituekin;
aurpegi bat dauka lurrak,
ene, esmeraldazkoa.

El tesón de la sangre
anda de rojo;
anda de añil el sueño;
la dicha, de oro.

320

Tiene el amor feroces
galgos morados;
pero también sus mieses,
también sus pájaros.

Ay, pero el agua,
ay, si no luce a nada.

Sabe a luz, a luz fría,
sí, la manzana.
¡Qué amanecida fruta
tan de mañana!

330

¡Qué anochecido sabes,
tú, sinsabor!
¡cómo pica en la entraña
tu picaflor!

Sabe la muerte a tierra,
la angustia a hiel.

Odolaren ekina 320
gorrizko dabil,
anilezko dabil ametsa;
zoriona, urrezko.

Maitasunak basati
xarlango moreak dauzka;
baina beren uztak ere ditu,
baita txoriak ere.

Ene, baina urak,
ene, ez du batere distirutzen.

Argiarena du, argi hotzarena, 330
bai, sagarrak zaporea.
Goizean goiz argitua
hain goizetik, fruitu hori!

Zelako gau zaporea daukazu,
zuk, mingostasun horrek!
Nola ziztatzen du heltsarrear
zure eulitxoriak!

Heriotzak lur gustua dauka,
larritasunak, gibelminarena.

Este morir a gotas
me sabe a miel.

340

Ay, pero el agua,
ay, si no sabe a nada.

[BAILE]

Pobrecilla del agua,
ay, que no tiene nada,
ay, amor, que se ahoga,
ay, en un vaso de agua.

Tantaka hiltze honek
ezti zaporea ematen dit.

340

Ene, baina urak,
ene, ez dauka inolako gusturik.

[DANTZA]

Gaixoa ura,
ene, deusik ere ez baitauka,
ene, maitasuna, itotzen baita
ene, ur putzu txiki batean.

EN EL RIGOR del vaso que la aclara,
el agua toma forma
–ciertamente. 350

Trae una sed de siglos en los belfos,
una sed fría, en punta, que ara cauces
en el sueño moroso de la tierra,
que perfora sus miembros florecidos,
como una sangre cáustica,
incendiándolos, ay, abriendo en ellos
desapacibles úlceras de insomnio.
Más amor que sed; más que amor, idolatría,
dispersión de criatura estupefacta
ante el fulgor que blande 360

–germen del trueno olímpico– la forma
en sus netos contornos fascinados.
¡Idolatría, sí, idolatría!
Mas no le basta el ser un puro salmo,
un ardoroso incienso de sonido;
quiere, además, oírse.
Ni le basta tener sólo reflejos
–briznas de espuma
para el ala de luz que en ella anida;
quiere, además, un tálamo de sombra, 370

BERA ARGITZEN DUEN ontziaren zehaztasunean
urak eitea hartzen du
–benetan. 350

Musturretan dakar mendetako egarri bat,
egarri hotz bat, puntazorrotza, lurraren lo geldoan
ubideak goldatzen dituenena,
odol kaustiko bat bezala
beren lohadar loratuak zulatzen dituenena,
sua emanda, ene, haietan irekiz
logabezia-ultzera ezatseginak.
Egarria baino gehiago, maitasuna; idolatria, maitasuna
baino gehiago,
izaki txundituaren banakuntza
eiteak astintzen duen distiraren aurrean 360

–trumoi olinpikoaren jatorria–
beren inguramen liluratu garbietan.
Idolatria, bai, idolatria!
Baina ez du aski salmo txukun bat izatea,
zaratadun intsentsu gartsu bat;
nahi du, gainera, bere burua entzun.
Baita ere ez du aski isladak bakarrik edukitzea
–bits-izpiak
berean habia egiten duen argizko hegoarentzat;
nahi du, gainera, geriza-talamo bat, 370

un ojo,
para mirar el ojo que la mira.
En el lago, en la charca, en el estanque,
en la entumida cuenca de la mano,
se consuma este rito de eslabones,
este enlace diabólico
que encadena el amor a su pecado.
En el nítido rostro sin facciones
el agua, poseída,
siente cuajar la máscara de espejos 380
que el dibujo del vaso le procura.
Ha encontrado, por fin,
en su correr sonámbulo,
una bella, puntual fisonomía.
Ya puede estar de pie frente a las cosas.
Ya es, ella también, aunque por arte
de estas limpias metáforas cruzadas,
un encendido vaso de figuras.
El camino, la barda, los castaños,
para durar el tiempo de una muerte 390
gratuita y prematura, pero bella,
ingresan por su impulso
en el suplicio de la imagen propia
y en medio del jardín, bajo las nubes,
descarnada lección de poesía,
instalan un infierno alucinante.

begi bat,
berari begira dagoen begia ikusteko.
Lakuan, idoian, urtegian,
esku-zulo zurminduan,
katebegi-ohikune hau betetzen da,
lotune deabruzko hau
maitasuna bere bekatuan kateatzen duena.
Mustupilik gabeko aurpegi aratzean,
urak, deabraturik,
ontziaren marrazkiak ematen dion 380
ispiluzko maskara mamintzen sentitzen du.
Aurkitu du, azkenean,
bere arinka sonanbuluan,
fisionomia polit, zehatz bat.
Egon liteke dagoeneko gauzen aurrean zutik.
Bera ere bada, jadanik, nahiz eta
metafora garbi kordatu hauengatik izan,
irudi-ontzi sutu bat.
Bidea, hesia, gaztainondoak,
heriotza funtsik gabe eta sasoi-aurreko, 390
baina eder baten denbora irauteko,
bere kabuz sartzen dira
bere irudiaren oinazean
eta lorategiaren erdian, hodeipean,
poesia-ikasbide gordina,
infernu erogarri bat jartzen dute.

PERO EL VASO en sí mismo no se cumple.

Imagen de una deserción nefasta
¿qué esconde en su rigor inhabitado,
sino esta triste claridad a ciegas,
sino esta tentaleante lucidez?

400

Tenedlo ahí, sobre la mesa, inútil.
Epigrama de espuma que se espiga
ante un auditorio anestesiado,
incisivo clamor que la sordera
tenaz de los objetos amordaza,
flor mineral que se abre para adentro
hacia su propia luz,
espejo ególatra

que se absorbe a sí mismo contemplándose.

410

Hay algo en él, no obstante, acaso un alma,
el instinto augural de las arenas,
una llaga tal vez que debe al fuego,
en donde le atosiga su vacío.

Desde este erial aspira a ser colmado.

En el agua, en el vino, en el aceite,
articula el guión de su deseo;
se ablanda, se adelgaza;

BAINA ONTZIA bera ez da gauzatzen.
Zoritxarreko desertzio baten irudia,
zer ezkutatzen du bere zehaztasun hutsean,
hauxe itsuka dabilen argitasun tristea baino, 400
haztamuka dabilen argikusmen hau baizik?
Edukazue hor, gauzaez, mahai gainean.
Entzuleria anesthesiatu baten aurrean
aletzen den bitsezko epigrama,
gauzakien gortasun euskorrek
bozaten duen aldarri zorrotza,
lore minerala barrurantz zabaltzen dena
bere argirantz,
ispilu buruzalea
bere buruari begizatzen zurgatu egiten dena. 410
Zerbait dago bere baitan, hala ere, agian arima bat,
hondarren olde augurala,
beharbada suari zor dion zauri bat,
non bere hutsuneak orbantzen duen.
Eremu honetatik asebetetzea irrikatzen du.
Urean, ardoan, olioan,
bere gogoaren gidoia eratzen du,
bigundu egiten da, argaldu,

ya su sobrio dibujo se le nubla,
ya, embozado en el giro de un reflejo,
en un llanto de luces se liquida.

420

dagoeneko bere marrazki urria lainotzen zaio,
jadanik irla baten biratzean mozorroturik, 420
argi-negar batean urtzen da.

MAS LA FORMA en sí misma no se cumple.

Desde su insigne trono faraónico,

magnánima,

deífica,

constelada de epítetos esdrújulos,

rige con hosca mano de diamante.

Está orgullosa de su orondo imperio.

¿En las augustas pituitarias de ónice

no juega, acaso, el encendido aroma

430

con que arde a sus pies la poesía?

¡Ilusión, nada más, gentil narcótico

que puebla de fantasmas los sentidos!

Pues desde ahí donde el dolor emite

¡oh turbio sol de podre!

el esmerado brillo que lo embosca,

ay, desde ahí, presume la materia

que apenas cuaja su dibujo estricto

y ya es un jardín de huellas fósiles,

estruendoso fanal,

440

rojo timbre de alarma en los cruceros

que gobierna la ruta hacia otras formas.

La rosa edad que esmalta su epidermis

BAINA EITEA bera ez da egikaritzen.
Bere jargoi faraoniko ospetsutik,
bihotz handiz,
jainkozkoa,
epiteto esdrujuloz izarreztaturik
diamantezko esku zakarrarekin agintzen du.
Harro dago bere inperio apatzagatik.
Sardonizezko pituitario ospetsuetan
ez ote da jolasten poesia 430
beren oinpeetan erretzen duen lurrin piztuarekin?
Irudipena, besterik ez, narkotiko adeitsua
zentzumenak mamarruz betetzen dituena!
Bada hortik non minak bera barrandatzen duen,
oi usteldurazko eguzki uherra!
distira arretatsua zabaltzen duenetik,
ene, hortxe bertatik, materiak susmatzen du
bere irudi hertsia nekez gatzatzen dela
eta orduan bada herexa fosilen lorategi bat,
argiontzi zalapartatsua, 440
beste eite batzuetara bidea zuzentzen duen
gurutzaguneetan alarma-txirrin gorria.
Bere epidermisa nabartzen duen arrosa-adina

—senil recién nacida—

envejece por dentro a grandes siglos.

Trajo puesta la proa a lo amarillo.

El aire se coagula entre sus poros

como un sudor profuso

que se anticipa a destilar en ellos

una esencia de rosas subterráneas.

450

Los crudos garfios de su muerte suben,

como musgo, por grietas inasibles,

ay, la hostigan con tenues mordeduras

y abren hueco por fin a aquel minuto

—¡miradlo en la lenteja del reloj,

neto, puntual, exacto,

correrse un eslabón cada minuto!—

cuando al soplo infantil de un parpadeo,

la egregia masa de ademán ilustre

podrá caer de golpe hecha cenizas.

460

NO OBSTANTE —¿por qué no?— también en ella
tiene un rincón el sueño,

árido paraíso sin manzana

donde suele escaparse de su rostro,

por el rostro marchito del espectro

que engendra, aletargada, su costilla.

–jaino berri zaharkina–
mende handika barrutik zahartzen da.
Branka zekarkion horirantz arteztuta.
Airea beren poroen artean mamitzen da
izerdi ugari bat bezala
lurrazpiko larrosen esentzia bat
euretan distilatzera aurreratzen dena. 450
Bere heriotzaren mako gordinek igo egiten dute,
goroldioak lez, arrakala eustezinetatik,
ene, haginkada ahulekin zirikatzen dute
eta azkenean minutu hari lekunea zabaltzen diote
–ikus ezazue erlojuaren dilistan,
garbi, garaiz, zehatz,
minutu bakoitzean begizta bat limurtzen–
betikara baten ume-putzaz
keinu handizko ore ospetsua
ukaldi batez errauts eginda erori litekeenean. 460

HALA ERE –zergatik ez?– bere baitan ere
badauka ametsak bazter bat,
sagarrik gabeko paradisu idorra
non ihes egiten duen bere aurpegitik,
espektroaren aurpegi zimeletik zehar,
bere sailhetsa, letargiatua, sortzen duena.

El vaso de agua es el momento justo.
En su audaz evasión se transfigura,
tuerce la órbita de su destino
y se arrastra en secreto hacia lo informe. 470

La rapiña del tacto no se ceba
—aquí, en el sueño inhóspito—
sobre el templado nácar de su vientre,
ni la flauta Don Juan que la requiebra
musita su cachonda serenata.

El sueño es cruel,
ay, punza, roe, quema, sangra, duele.
Tanto ignora infusiones como unguentos.
En los sordos martillos que la afligen
la forma da en el gozo de la llaga 480
y el oscuro deleite del colapso.

Temprana madre de esa muerte niña
que nutre en sus escombros paulatinos,
anhela que se hundan sus cimientos
bajo sus plantas, ay, entorpecidas
por una espesa lentitud de lodo;
oye nacer el trueno del derrumbe;
siente que su materia se derrama
en un prurito de ácidas hormigas;
que, ya sin peso, flota 490
y en un claro silencio se deslíe.

Ur ontzia une zehatza da.

Bere ihesa ausartean antzaldatu egiten da,
bere halabeharraren orbita okertzen du
eta sekretuz narras doa eragabetasunerantz. 470

Ukimenaren arpilaketa ez da amorratzen
–hemen, amets latzean–
bere sabelaren nakar baretuaren gainean,
ez eta bera lausengatzen duen Don Juan xirulak
ez du xuxurlatzen bere serenata lizunkoia.

Ametsa ankerra da,
ene, ziztatu, karraskatu, erre, odola atera, min ematen du.
Ez ditu ezagutzen ez infusioak ez gantzukiak.

Bera nahigabetzen duten mailu gorretan
eiteak jotzen du zauriaren pozean 480
eta kolapsoaren atsegin ilunean.

Goiztiar ama haur-heriotza horrena
beren apurka-hondakinetan janaritzen duena,
nahi du beren oinarriak hondoratzea
beren oinen azpian, ai ene,
basazko neke lodi batek motelduak;
erroiztearen trumoia jaiotzen entzuten du;
bere mamia txingurri garratzen
hazgale batean isurtzen dela sentitzen du;
dagoeneko, pisurik gabe, flotatzen 490
eta ixiltasun argi baten desegiten ari dena.

Jose Gorostiza

Por un aire de espejos inminentes
¡oh impalpables derrotas del delirio!
cruza entonces, a velas desgarradas,
la airosa teoría de una nube.

Ispilu gertuen aire batetik zehar,
oi liluraren porrot ukiezinak!
Zeharkatzen du orduan, belak urratuz,
Hodei baten teoria haizetsua.

EN LA RED de cristal que la estrangula,
el agua toma forma,
la bebe, sí, en el módulo del vaso,
para que éste también se transfigure
con el temblor del agua estrangulada
que sigue allí, sin voz, marcando el pulso
glacial de la corriente.

500

Pero el vaso

—a su vez—

cede a la informe condición del agua
a fin de que —a su vez— la forma misma,
la forma en sí, que está en el duro vaso
sosteniendo el rencor de su dureza
y está en el agua de agujijada espuma
como presagio cierto de reposo,
se pueda sustraer al vaso de agua;
un instante, no más,
no más que el mínimo
perpetuo instante del quebranto,
cuando la forma en sí, la pura forma,
se abandona al designio de su muerte
y se deja arrastrar, nubes arriba,

510

BERA ITOTZEN DUEN kristalezko sarean,
ura eratu egiten da,
edan egiten du, bai, ontziaren moduluan,
hauxe ere antzalda dadin
ur iratoaren dardakadarekin 500
bertan jarraitzen duena, ahots barik, jaiduraren
pultsu izoztua marratzen.
Baina ontziak
–bere aldiz–
uraren itxurabako izateari amore ematen dio,
eite bera –bere aldiz–
eite berbera, ontzi gogorrean dagoena
bere gogortasunaren gorrotoa bermatzen
eta ezten-apardun urean dagoena
benetako atsedenen aurre-zantzua bezala 510
ur ontziari kendu didan;
aldiune bat, ez gehiago,
ez besterik atsekabearen
une amaibako gutxiena baino,
eite berbera, eite hutsa,
bere heriotzaren gogoari amore ematen dionean
eta narrasten uzten dio, hodeiez gora,

por ese atormentado remolino
en que los seres todos se repliegan
hacia el sopor primero,
a construir el escenario de la nada.
Las estrellas entonces ennegrecen.
Han vuelto el dardo insomne
a la noche perfecta de su aljaba.

520

PORQUE en el lento instante del quebranto,
cuando los seres todos se repliegan
hacia el sopor primero
y en la pira arrogante de la forma
se abrasan, consumidos por su muerte
—¡ay, ojos, dedos, labios,
etéreas llamas del atroz incendio!—
el hombre ahoga con sus manos mismas,
en un negro sabor de tierra amarga,
los himnos claros y los roncros trenos
con que cantaba la belleza,
entre tambores de gangoso idioma
y esbeltos címbalos que dan al aire
sus golondrinas de latón agudo;
ay, los trenos e himnos que loaban
la rosa marinera

530

540

zurrunbilo nahigabetsu horri
non izaki guztiek ematen duten
lehen logurarantz, 520
ezerezaren antzeztokia eraikitza.
Orduan izarrak belztu egiten dira.
Azkon logabea bihurtu dute
bere buirakaren gau osabetera.

ZEREN atsekabearen une nekezean,
izaki guztiek lehen logurarantz
ematen dutenean
eta eitearen sutzar harroputzean
erretzen direnean, bere heriotzak suntsiturik
–ene, begiak, atzamarrak, ezpainak, 530
sualdi zakarraren gar etereoak!–
gizakiak bere eskuekin itotzen ditu,
lur mingotsezko zapore beltz baten,
gorazarre argiak eta treno erlatsak
zeinekin edertasunak abesten zuen,
kinkun-hizkuntzadun danborren artean
eta aireari beren letoi zorrotzezko enarak
ematen duten txilintxa lirainak;
ai ene, trenoak eta gorazarreak arrosa marinela
aintzatzen zutenak, 540

que consuma el periplo del jardín
con sus velas henchidas de fragancia;
y el malsano crepúsculo de herrumbre,
amapola del aire lacerado
que se pincha en las púas de un gorjeo;
y la febril estrella, lis de calosfrío,
punto sobre las íes
de las tinieblas;
y el rojo cáliz del pezón macizo,
sola flor de granado
en la cima angustiosa del deseo,
y la mandrágora del sueño amigo
que crece en los escombros cotidianos
—ay, todo el esplendor de la belleza
y el bello amor que la concierta toda
en un orbe de imanes arrobados.

550

PORQUE el tambor rotundo
y las ricas bengalas que los címbalos
tremolan en la altura de los cantos,
se anegan, ay, en un sabor de tierra amarga,
cuando el hombre descubre en sus silencios
que su hermoso lenguaje se le agosta,
se le quema —confuso— en la garganta,

560

beren urrinez betetako belekin
lorategiaren itzulia burutzen duen hori;
eta uger-ilunsenti erigarria,
airearen mitxoleta zigorkatua
txorrotxio baten izpitan ziztatzen dena;
eta izar sukartia, hotzikaradun lislorea,
ilunpeen
ien gainean puntua;
eta titiburu trinkoaren kaliza gorria,
mingranalore bakarra
gogoaren tontor larritsuan
eta amets adiskidearen urriloa
eguneroko hondakinetan hazten dena
–ene, edertasunaren ospe guztia
eta maitasun ederra, bera osorik adosten duena,
iman-estasiatzko lurbira batean.

550

ZEREN erabateko danborra
eta abestien garaieran
txilintxek dardarikatzen dituzten bengala aberatsak
gainez doaz, ene, lur mingots zapore batean,
gizakiak aurkitzen duenean, beren ixiltasunetan,
bere hizkuntza ederra idortu egiten zaiola,
eztarran –nahasi– erretzen zaiola,

560

exhausto de sentido;
ay, su aéreo lenguaje de colores,
que así se jacta del matiz estricto
en el humo aterrado de sus sienas
o en el sol de sus tibios bermellones;
él, que discurre en la ansiedad del labio
como una lenta rosa enamorada; 570
él, que cincela sus celos de paloma
y modula sus látigos feroces;
que salta en sus caídas
con un ruidoso síncope de espumas;
que prolonga el insomnio de su brasa
en las mustias cenizas del oído;
que oscuramente repta
e hinca enfurecido la palabra
de hiel, la tuerta frase de ponzoña;
él, que labra el amor del sacrificio 580
en columnas de ritmos espirales,
sí, todo él, lenguaje audaz del hombre,
se le ahoga –confuso– en la garganta
y de su gracia original no queda
sino el horror de un pozo desecado
que sostiene su mueca de agonía.

zentzuz akiturik;
ai ene, bere airezko hizkuntza koloreduna,
karantza hertsiaz horrela harrotzen dena
beren nabar izutuen kean
edo beren bermiloi epelen eguzkian;
hura, ezpainaren irrikan ibiltzen dena
larrosa maitemindu geldo bat bezala; 570
beren uso zeloak zizelatu
eta beren zigor ankerrak modulatzan dituen hura;
beren erortzeetan jauzi egiten duena
bitsezko zorabio zaratatsu batekin,
bere txingarraren loezina luzatzen duena
entzumenaren errauts goibeletan;
ilunki narras dabilena
eta suminduta, kedar-hitza,
pozoi-esakune betokerra, sartzen duena;
hura, eskaintzaren maitasuna lantzen dutenak 580
kiribil erritmoko zutabeetan,
bai, den-dena, gizakiaren hizkuntza ausartia den hura,
itotzen zaio –nahasi– eztarrian
eta bere dohain jatorrizkotik ez da geratzen
bere hil-urren keinua eusten dion
osin agortu baten izua baino.

PORQUE el hombre descubre en sus silencios
que su hermoso lenguaje se le agosta
en el minuto mismo del quebranto,
cuando los peces todos 590
que en cautelosas órbitas discurren
como estrellas de escamas, diminutas,
por la entumida noche submarina,
cuando los peces todos
y el ulises salmón de los regresos
y el delfín apolíneo, pez de dioses,
deshacen su camino hacia las algas;
cuando el tigre que huella
la castidad del musgo
con secretas pisadas de resorte 600
y el bóreas de los ciervos presurosos
y el cordero Luis XV, gemebundo,
y el león babilónico
que añora el alabastro de los frisos
—¡flores de sangre, eternas,
en el racimo inmemorial de las especies!—
cuando todos inician el regreso
a sus mudos letargos vegetales;
cuando la aguda alondra se deslía
en el agua del alba, 610
mientras las aves todas

ZEREN gizakiak aurkitzen du beren ixiltasunetan
bere hizkuntza ederra idortu egiten zaiola
atsekabearen minutuan bertan,
noiz eta arrain guztiek 590
birabide arretatsuetan dabiltzanek
izarrezko ezkatak bezala, txikerrak,
itsaspeko gau malgorretik,
noiz eta arrain guztiek
eta itzulien izokin ulisesek
eta izurde apolineoek, jainkoen arrain horiek,
beraien bidea auketetarantz desegiten baitute;
noiz eta goroldioaren kastitatea
oinkatzen duen tigrea
malguki zapaltze sekretuekin 600
eta orein lasterren ipar-haizea
eta Luis XV.a bildotsa, zotinka,
eta lehoi babilonikoa
erlaizpeen hartzuria mineriz oroitzen duena
–odolezko loreak, betierekoak,
espezien mordo sekuladanikoan!–
noiz eta denek itzultzeari ekiten baitiote
beraien landare-letargia mutuetara;
noiz eta hegazabal zorrotza urtzen den
egunsentiaren uretan, 610
bitartean hegazti guztiak

y el solitario búho que medita
con su antifaz de fósforo en la sombra,
la golondrina de escritura hebrea
y el pequeño gorrión, hambre en la nieve,
mientras todas las aves se disipan
en la noche enroscada del reptil;
cuando todo –por fin– lo que anda o reptaba
y todo lo que vuela o nada, todo,
se encoge en un crujir de mariposas,
regresa a sus orígenes
y al origen fatal de sus orígenes,
hasta que su eco mismo se reinstala
en el primer silencio tenebroso.

620

PORQUE los bellos seres que transitan
por el sopor añoso de la tierra
–¡trasgos de sangre, libres,
en la pantalla de su sueño impuro!–
todos se dan a un frenesí de muerte,
ay, cuando el sauce
acumula su llanto
para urdir la substancia de un delirio
en que –¡tú! ¡yo! ¡nosotros!– de repente,
a fuerza de atar nombres destemplados,

630

eta gerizpean bere fosforozko mozorroarekin
gogoetatzen dagoen hontz bakartia,
hebraitar idazkeradun enara
eta txolarre txikia, elurretan gose,
hegazti guztiak, narrastiaren gau karabilkatuan,
uxatzen diren bitartean;
noiz eta –azkenean– oinez edo tatarrez dabilen dena
eta hegaz edo igeri egiten duen guztia, dena,
uzkurtzen da tximeleta-karraskatze baten, 620
beren jatorrietara itzultzen da
eta beren jatorrien jatorri halabeharrekora,
bere oihartzun bera, lehenengo ixilune itzalean,
berriro jarri arte.

ZEREN hurraren lozorro urtetsuan zehar
dabiltzan izaki ederrak
–odolezko iratxoak, askeak,
bere amets ezpuruaren pantailan!–
denek heriozko eroaldi bati ematen diote,
ene, zumeak bere negarra 630
metatzen duenean
eldarnio baten substantzia irazkitzeko
non –zu! ni! gu!– bat-batean,
izen zakarrak, loturaren indarrez,

ay, no le queda sino el tronco prieto,
desnudo de oración ante su estrella;
cuando con él, desnudos, se sonrojan
el álamo temblón de encanecida barba
y el eucalipto rumoroso,
témpano de follaje
y tornillo sin fin de la estatura
que se pierde en las nubes, persiguiéndose;
y también el cerezo y el durazno
en su loca efusión de adolescentes
y la angustia espantosa de la ceiba
y todo cuanto nace de raíces,
desde el heroico roble
hasta la impúbera
menta de boca helada;
cuando las plantas de sumisas plantas
retiran el ramaje presuntuoso,
se esconden en sus ásperas raíces
y en la acerba raíz de sus raíces
y presas de un absurdo crecimiento
se desarrollan hacia la semilla,
hasta quedar inmóviles
¡oh cementerios de talladas rosas!
en los duros jardines de la piedra.

640

650

ai ene, ez zaio geratzen enbor nabarra baizik,
bere izarraren aurrean otoitz gabeturik;
noiz eta berarekin, biluzik, lotsaz gorritzen dira
bizar zuridun zurzuri dardaratsua
eta eukalipto marmaratsua,
hostozko horma-puska 640
eta garaieraren torloju amaibakoa,
bere buruari jarraiki, hodeietan galtzen dena;
baita ere gereziondoa eta preskua
beraien nerabe-isurpen zoroetan
eta zeibaren larritasun izugarria
eta sustraietatik ernetzen den dena,
haritz heroikotik
aho izoztuzko
menda-belar umeraino;
noiz eta landare manukorren eustazpiek 650
adakera farfaila alboratzen baitute,
beren sustraietan ezkututzen dira
eta beren sustraien sustrai garratzean
eta taxugabe hazkunde batek harturik
hazirantz hedatzen dira
geldi geratu arte,
oi larrosa landudun hilerriak!
harriaren lorategi gogorretan.

PORQUE desde el anciano roble heroico
hasta la impúbera 660
menta de boca helada,
ay, todo cuanto nace de raíces
establece sus tallos paralíticos
en los duros jardines de la piedra,
cuando el rubí de angélicos melindres
y el diamante iracundo
que fulmina a la luz con un reflejo,
más el ario zafir de ojos azules
y la geórgica esmeralda que se anega
en el abril de su robusta clorofila, 670
una a una, las piedras delirantes,
con sus lindas hermanas cenicientas,
turquesa, lapislázuli, alabastro,
pero también el oro prisionero
y la plata de lengua fidedigna,
ingenuo ruseñor de los metales
que se ahoga en el agua de su canto;
cuando las piedras finas
y los metales exquisitos, todos,
regresan a sus nidos subterráneos 680
por las rutas candentes de la llama,
ay, ciegos de su lustre,
ay, ciegos de su ojo,

ZEREN haritz zahar heroikotik

aho izoztuzko 660

menda umeraino,

ene, sustraietatik ernetzen den guztiak

beren zurtoin ilaunak ipintzen ditu

harriaren lorategi gogorretan,

noiz eta aingeru-mizkeriadun errubia

eta diamante suminkorra

islada batekin argia ezeztatzen duena,

eta gainera begi urdindun zafiro ariarra

eta esmeralda georgiarra bere klorofila sendoaren apirilean

urez betetzen dena, 670

banan-banan, harri eldarniagarriak,

beren ahizpa hausgara politekin,

turkesa, lapislazulia, alabastroa,

baina baita ere urre espea

eta mihi sinesgarridun zilarra,

metalen urretxindor xaloa

bere abestiaren uretan itotzen dena;

noiz eta harri bitxiak

eta metal apainak, denak,

itzultzen baitira beren lur azpiko habietara, 680

garraren bidatz gorien zehar,

ene, bere ospeaz itsutuak,

ene, bere begiaz itsuturik,

que el ojo mismo,
como un siniestro pájaro de humo,
en su aterida combustión se arranca.

PORQUE raro metal o piedra rara,
así como la roca escueta, lisa,
que figura castillos
con sólo naipes de aridez y escarcha, 690
y así la arena de arrugados pechos
y el humus maternal de entraña tibia,
ay, todo se consume
con un mohíno crepitar de gozo,
cuando la forma en sí, la forma pura,
se entrega a la delicia de su muerte
y en su sed de agotarla a grandes luces
apura en una llama
el aceite ritual de los sentidos,
que sin labios, sin dedos, sin retinas, 700
sí, paso a paso, muerte a muerte, locos,
se acogen a sus túmidas matrices,
mientras unos a otros se devoran
al animal, la planta
a la planta, la piedra
a la piedra, el fuego

begi berberak
ketxori makur bat bezala
bere errekontza sorgortuan erauzten baitu.

ZEREN metal urria edo harri bitxia,
haitz hutsaz, leunaz,
gatzeluen antza ematen duena
lehortasun eta izotzezko kartekin bakarrik 690
eta horrela bular tximurrezko hondarra
eta haltsar epeldun amatiar humusa,
ene, dena suntsitzen da
atsegin txinpartatze muzin batekin,
eite berbera, eite hutsa,
bere heriotzaren laketari amore ematen dionean
eta hura argi handika higatzeko bere lehian
sugar batean endurtzen du
zentzumenen olio errituala,
ezpainik gabe, atzamarrrik gabe, betsarerik gabe, 700
bai, urratsez urrats, heriotzaz heriotza, zoraturik,
beraien emasabel malgortuetara lotzen dira,
batzuek besteak irensten dituzten bitartean,
animalia, landareak
landarea, harriak
harria, suak

al fuego, el mar
al mar, la nube
a la nube, el sol
hasta que todo este fecundo río 710
de enamorado semen que conjuga,
inaccesible al tedio,
el suntuoso caudal de su apetito,
no desemboca en sus entrañas mismas,
en el acre silencio de sus fuentes,
entre un fulgor de soles emboscados,
en donde nada es ni nada está,
donde el sueño no duele,
donde nada ni nadie, nunca, está muriendo
y solo ya, sobre las grandes aguas, 720
flota el Espíritu de Dios que gime
con un llanto más llanto aún que el llanto,
como si herido –¡ay, Él también!– por un cabello,
por el ojo en almendra de esa muerte
que emana de su boca,
hubiese al fin ahogado su palabra sangrienta.
¡ALELUYA, ALELUYA!

sua, itsasoak
itsasoa, hodeiak
hodeia, eguzkiak
harik eta maiteminduzko semen 710
ibai emankor oso hori
bere gurariaren erreka apaintsua konjugatzen duena,
aspertuezina,
beraien haltsar berberetara joaten ez den arte,
beraien iturrien ixiltasun garratzera,
eguzki enbuskatuzko distira baten artean,
non ezer ez den eta ezer ez dagoen,
non ametsak minik ez duen ematen,
non eta ezer, inor, inoiz, ez dagoen hiltzen
eta bakarrik jadanik, ur handien gainean, 720
flotatzen du Jaungoikoaren Izpirituak,
negarra baino are negarrago den negar batekin intzirika,
behin zauriturik –ene, Hura ere bai– ile batek,
arbendol itxurako heriotza horren begi batek,
bere ahotik datorrena,
bere hitz odoltsua, azkenean, ito balu bezala.
ALELUIA, ALELUIA!

¡TAN-TAN! ¿Quién es? Es el Diablo,
es una espesa fatiga,
un ansia de trasponer
estas lindes enemigas,
este morir incesante,
tenaz, esta muerte viva,
¡oh Dios! que te está matando
en tus hechuras estrictas,
en las rosas y en las piedras,
en las estrellas ariscas
y en la carne que se gasta
como una hoguera encendida,
por el canto, por el sueño,
por el color de la vista.

730

740

¡Tan-tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
ay, una ciega alegría,
un hambre de consumir
el aire que se respira,
la boca, el ojo, la mano;
estas pungentes cosquillas
de disfrutarnos enteros

KAX-KAX! Nor da? Deabrua da,
neke lodi bat da,
egarri bat, gainditzeko 730
muga etsai hauek,
hiltze amaibako hau,
eutsia, heriotza bizi hau,
oi Jauna! zeu hiltzen ari dena
zeure egitura zehatzetan,
larrosetan eta harrietan,
izar izuetan
eta sutzar piztu bat bezala
higatzen den haragian,
abestiagatik, ametsagatik, 740
ikusmenaren koloreagatik.

Kax-kax! Nor da? Deabrua da,
ene, poztasun itsu bat,
arnasten den airea
suntsitzeko gose bat,
ahoa, begia, eskua;
geure burua osorik gozatzeko,
barre zartada bakar baten,

en sólo un golpe de risa,
ay, esta muerte insultante,
procaz, que nos asesina
a distancia, desde el gusto
que tomamos en morirla,
por una taza de té,
por una apenas caricia.

750

¡Tan-tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
es una muerte de hormigas
incansables, que pululan
¡oh Dios! sobre tus astillas,
que acaso te han muerto allá,
siglos de edades arriba,
sin advertirlo nosotros,
migajas, borra, cenizas
de ti, que sigues presente
como una estrella mentida
por su sola luz, por una
luz sin estrella, vacía,
que llega al mundo escondiendo
su catástrofe infinita.

760

[BAILE]

kilika puntadun hauek,
ene, heriotza laidogarri hau, 750
ozarra, urrundik
hiltzen gaituena, bera hiltzen
hartzen dugun atseginetik
te kikara bategatik
ozta fereka bategatik.

Kax-kax! Nor da? Deabrua da,
txingurri nekaezinen heriotza bat da,
ugari dabiltzanak,
oi Jauna!, zeure zozpaletan,
ausaz han hil zaituztenak, 760
adin mendeetatik gora,
gu ohartu barik,
hondakin, jalkin, errauts zeureak,
aurrean jarraitzen duzun hori,
izar ukatu bat bezala,
bere argi bakarragatik,
izarbako argi bategatik, hutsik,
bere hondamen mugabakoa ezkutatuz
mundura iristen dena.

[DANTZA]

Desde mis ojos insomnes 770
mi muerte me está acechando,
me acecha, sí, me enamora
con su ojo lánguido.
¡Anda, putilla del rubor helado,
anda, vámonos al diablo! 775

Nire begi logabeetatik 770

nire heriotza neuri barrandatzen ari,
kirik egiten dit, bai, maitemindu egiten nau
bere begi mengelarekin.

Ea, ahalke izoztuaren putaxka hori,
tira, goazen infernura! 775

Índice

Lleno de mí, sitiado en mi epidermis	22
¡Mas qué vaso –también– más providente!	26
Pero en las zonas ínfimas del ojo	34
¡Oh inteligencia, soledad en llamas	46
Iza la flor su enseña	50
En el rigor del vaso que la aclara	56
Pero el vaso en sí mismo no se cumple	60
Mas la forma en sí misma no se cumple	64
En la red de cristal que la estrangula	72
¡Tan-tan! ¿Quién es? Es el Diablo	92

Aurkibidea

Nitaz beteta, nire azalean hesituta	23
Baina zein ontzi –baita ere– hain errekaitezalea!	27
Baina begiaren gune kaskarretan	35
Oi adimena, bakartasuna garretan	47
Loreak bere zutoihala goratzen du	51
Bera argitzen duen ontziaren zehaztasunean	57
Baina ontzia bera ez da gauzatzen	61
Baina eitea bera ez da egikaritzen	65
Bera itotzen duen kristalezko sarean	73
Kax-kax! Nor da? Deabrua da	93

Idatz & Mintz
Literatur atalen sorta
aldizkariaren
47. zenbakiko separata

IDATZ & MINTZ LITERATUR ATALEN SORTA
ALDIZKARIAREN SEPARATAK

- 3-4 zenb. (1982). *Poema batzu*. Li Po; itzulpena Joseba Sarrionandia
- 15 zenb. (1988). *Cathay: Poemak*. Ezra Pound; itzulpena Javier Kalzakorta
- 18-19 zenb. (1989). *Ez zaitetz Gernikara joan, Lauaxeta*. Eusebio Erkiaga
- 25 zenb. (1998). *Bizkaitar zarrak eta erromatarrak*. Felipe Arrese Beitia
- 28 zenb. (1999). *Oi, hondarrezko emakaitz!* Miren Agur Meabe
- 30 zenb. (2000). *Tagen Atarako itzulera*. X.L. Méndez Ferrín; itzulpena Andres Urrutia
- 31 zenb. (2001). *Bettiri Santsen balentriak*. Jabier Kalzakorta
- 33-34 zenb. (2001). *50 olerki gandiagatar*. Bitoriano Gandiaga
- 37 zenb. (2003). *Nabarra*. C. Day Lewis; itzulpena Luigi Anselmi
- 42 zenb. (2006). *Abd El Kader*. Txomin Peillen
- 43 zenb. (2007). *Neurtitzak*. Eusebio Erkiaga
- 45 zenb. (2008) *Hizunigu*. Mikel Zarate
- 46 zenb. (2008) *Itzulerarik gabeko txartelak*. Amaia Iturbide
- 47 zenb. (2009) *Muerte sin fin / Amaibako heriotza*. Jose Gorostiza; itzulpena Josu Landa

